

Iniciación al Conocimiento de la Doctrina Espírita



“FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACIÓN”

Allan Kardec

“Felicidad es conquista íntima”

Juana de Ângelis

Centro Espírita A Coruña

ÍNDICE

Presentación	3
¿Por qué conocer el Espiritismo	3
¿De qué trata el Espiritismo?	4
¿Qué es el Espiritismo?	4
• El espiritismo es ciencia.....	4
• El espiritismo es filosofía.....	5
• El espiritismo es religión.....	5
• El sentido de la religión espírita.....	5
Principios básicos del Espiritismo	6
• Existencia de Dios.....	6
• Inmortalidad del Alma.....	6
• Reencarnación.....	6
• Olvido del pasado.....	7
• Comunicabilidad de los Espíritus.....	8
• Fe Razonada.....	9
• Ley de Evolución.....	9
• La ley Moral.....	11
Finalizando	12
Obras de Allan Kardec	13
Esperar en Cristo	14

Presentación

Aún entre las personas que se dicen espiritistas, pocas conocen realmente el Espiritismo. La gran mayoría prefieren oír de los demás que leer las informaciones en fuentes seguras. Y, tratándose de la Doctrina Espirita, la fuente reconocidamente segura son las obras de *Allan Kardec*, relacionadas al final de este folleto.

Tal vez para muchos, la lectura de *Kardec*, desde el comienzo ofrezca dificultades, razón por la cual elaboramos este folleto auxiliar para aquellos que estén decididos a conocer el Espiritismo. No obstante, las orientaciones aquí contenidas **NO EXCLUYE LA LECTURA Y EL ESTUDIO DE LAS OBRAS BÁSICAS DE ALLAN KARDEC**, y si el lector realmente quiere conocer a la Doctrina, tendrá que leerlas.

➤ *¿Por qué conocer el Espiritismo?*

La mayoría de las personas, viviendo la vida atribulada de hoy, no están interesadas en los problemas fundamentales de la existencia. Antes se preocupan por sus negocios, por sus placeres, por sus problemas particulares. Piensan que cuestiones como la “**existencia de Dios**” y “**la inmortalidad del alma**” les corresponden a los sacerdotes, a los ministros religiosos, a los filósofos y a los teólogos. Cuando todo va bien en sus vidas, ellos ni se acuerdan de Dios, y cuando se acuerdan, es apenas para hacer una oración, ir a la iglesia, como si tales actitudes fuesen simples obligaciones que todos tienen que seguir de una forma u otra. La religión para ellos es una mera formalidad social, algo que las personas deben tener, y nada más; como máximo será para descargar la conciencia, para estar bien con Dios. Tanto es así, que muchos ni siquiera alimentan una firme convicción en aquello que profesan sosteniendo serias dudas al respecto de Dios y de la continuidad de la vida después de la muerte. Pero cuando tales personas son sorprendidas por un gran problema, una desastrosa caída financiera, la pérdida de un ser querido, una enfermedad incurable — hechos que suceden en la vida de todo el mundo — no encuentran en sí misma la fe necesaria, ni la comprensión para enfrentar el problema con coraje y resignación, cayendo, invariablemente, en la desesperación.

El conocimiento espírita nos abre una visión amplia y racional de la vida, explicándola de una manera convincente y permitiéndonos iniciar una transformación íntima, aproximándonos a Dios.

➤ *¿De qué trata el Espiritismo?*

El Espiritismo responde a las cuestiones fundamentales de nuestra vida, como estas:

— ¿Quién soy?

— ¿Antes de nacer, qué era yo?

— ¿Después de la muerte, qué seré?

— ¿Por qué estoy en este mundo?

— ¿Por qué unas personas sufren más que otras?

— ¿Por qué algunos nacen ricos y otros pobres?

— ¿Por qué algunos ciegos, paralíticos, débiles mentales, etc., mientras otros nacen inteligentes y saludables?

— ¿Por qué Dios permitiría tan grandes desigualdades entre sus hijos?

— ¿Por qué hay tanta desgracia en el mundo y la tristeza supera a la alegría?

— De tres personas que viajan en un vehículo — por ejemplo — después de un pavoroso desastre, una pierde la vida, otro queda herido y la tercera escapa sin rasguños. ¿Por qué suerte tan diferentes? ¿Dónde está en eso la justicia de Dios?

— ¿Por qué unos, que son malos sufren menos que otros, que son buenos?

A preguntas como estas responde la Doctrina Espírita, porque tales son las preguntas que todos nos hacemos, al contemplar tanta desigualdad y tantos destinos diferentes en la atribulada vida de nuestro planeta.

➤ *¿Qué es el Espiritismo?*

El Espiritismo es una doctrina revelada por los Espíritus Superiores, a través de médiums, y organizada (codificada) por un educador francés, conocido por *Allan Kardec*, en 1857. Surgió, pues, en Francia, hace ciento cincuenta años.

▪ *El Espiritismo es ciencia.*

Decimos que el Espiritismo es ciencia, porque estudia, a la luz de la razón y dentro de criterios científicos, los fenómenos mediúmnicos, que son

fenómenos provocados por los espíritus y que no pasan de ser hechos naturales. **No existe lo sobrenatural en el Espiritismo**: todos los fenómenos, aún los más extraños, tienen explicación científica. Son, por lo tanto, de orden natural.

- *El Espiritismo es filosofía.*

El Espiritismo es una filosofía porque, a partir de los fenómenos espíritas, ofrece una interpretación de la vida, respondiendo a cuestiones como “de dónde hemos venido”, “que hacemos en el mundo”, “para donde nos vamos después de la muerte”. Toda doctrina que da una interpretación de la vida, una concepción propia del mundo, es una filosofía.

- *El Espiritismo es religión.*

También decimos que el Espiritismo es religión, porque **tiene por finalidad la transformación moral del hombre**, volviendo a las enseñanzas de Jesucristo, para que sean aplicadas en la vida diaria de cada persona. Revive al Cristianismo en su verdadera expresión de amor y caridad.

- *El sentido de la religión espírita.*

El Espiritismo no es una religión organizada dentro de una estructura clerical. En este sentido, él es profundamente diferente de las religiones tradicionales. No tiene sacerdotes, ni jefes religiosos. No tiene templos suntuosos. No adopta ceremonias de ningún tipo, como bautismo, confirmación, matrimonios, etc. No tiene rituales, ni velas, ni vestiduras especiales, ni cualquier simbología. No adopta ornamentos para cultos, ni gestos de reverencia, ni señales cabalísticas, ni bendiciones, ni talismanes, ni inciensos, ni cantos ceremoniales (canto, danzas rituales, etc.) ni ofrendas, etc.

El culto espírita se hace en el propio corazón. Es el culto del sentimiento puro, del amor al semejante, del trabajo constante en favor del prójimo. Solamente el pensamiento equilibrado en el bien nos une a Dios y solamente la práctica de las buenas acciones nos hacen sus verdaderos adoradores. Así, el Espiritismo busca revivir las enseñanzas de Jesús, en su simplicidad y sinceridad, sin lujos, sin convencionalismos sociales, sin pompas, sin grandezas pues, como nos recomendó el Maestro de Nazaret, **Dios debe ser adorado “en espíritu y verdad”**.

El Espiritismo es el consolador prometido por Jesús.

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho”.
(Jesús) Evangelio de Juan, capítulo XIV, versículos 15 a 17 y 26.

➤ *Principios básicos del Espiritismo*

▪ Existencia de Dios.

Dios existe. Es el origen y el fin de todo. Es el creador, la causa primera de todas las cosas. Dios es la Suprema Perfección, con todos los atributos que nuestra imaginación pueda imaginarle, y mucho más. No podemos conocer su naturaleza, porque somos imperfectos. ¿Cómo una inteligencia limitada e imperfecta como la nuestra podría abarcar el conocimiento ilimitado y perfecto que es Dios?

▪ Inmortalidad del Alma.

Antes de ser seres humanos, hijos de nuestros padres, somos, en realidad, hijos de Dios. El Espíritu es el principio inteligente del Universo, creado por Dios, simple e ignorante, para evolucionar y realizarse individualmente por sus propios esfuerzos.

Como espíritus ya existíamos antes de nacer y continuaremos existiendo, después de la muerte física.

Cuando el espíritu está en la vida del cuerpo, decimos que es un alma o espíritu encarnado. Cuando nace, decimos que reencarnó, cuando muere que desencarnó. Desencarnando, vuelve al Mundo Espiritual o Espiritualidad de donde provino al nacer.

Los espíritus son, por lo tanto, personas desencarnadas que, en el presente se encuentran en la Espiritualidad.

▪ Reencarnación.

Creado simple e ignorante, el espíritu es quien decide y crea su propio destino. Para eso él es dotado de **libre albedrío**, o sea, **capacidad de discernir entre el bien y el mal**. De esta forma, tiene posibilidades de desarrollarse, evolucionar, perfeccionarse, tornándose cada vez mejor, más

perfecto, como un alumno en la escuela, que pasa de un grado al otro, a través de los diversos cursos. Tal evolución requiere aprendizaje, y el espíritu sólo puede alcanzarla encarnando y reencarnando en el mundo, cuantas veces sean necesarias, para adquirir más conocimientos, a través de las múltiples experiencias de la vida.

El progreso adquirido por el espíritu, por las experiencias vívidas en las innumerables existencias, no es solamente intelectual, sino sobre todo, el progreso moral, que lo aproximará cada vez más a Dios.

Pero, así como el alumno puede repetir el año escolar una, dos o más veces, el espíritu que no aprovecha bien su existencia en la Tierra puede permanecer estacionado por mucho tiempo, conociendo mayores sufrimientos, y así atrasando su evolución.

No sabemos cuantas encarnaciones ya tuvimos, y mucho menos cuantas tenemos delante de nosotros. No obstante, sabemos que como espíritus en evolución, tendremos muchas y muchas encarnaciones, hasta que alcanzamos el desarrollo moral necesario para volvernos espíritus puros.

Sin embargo, no todas las encarnaciones se verifican en la Tierra. Existen mundos superiores e inferiores al nuestro. Cuando evolucionemos mucho, podremos renacer en un planeta de orden elevado. El Universo es Infinito y *“en la casa de mi Padre hay muchas moradas”*, ya lo decía **Jesús**. La Tierra es un mundo de una categoría moral inferior, basta observar el lamentable panorama en que se encuentra la Humanidad. A pesar de ello, la misma está sujeta a transformarse en una esfera de regeneración, cuando los hombres se decidan a practicar el bien y la fraternidad reine entre ellos.

▪ *Olvido del pasado.*

No nos acordamos de nuestras vidas pasadas y en eso está la sabiduría de Dios. Si recordásemos el mal que hicimos o los sufrimientos que pasamos, los enemigos que nos perjudicaron o de aquellos a los que perjudicamos, no tendríamos condiciones de vivir entre ellos actualmente. Así, muchas veces, los enemigos del pasado hoy son nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros padres, nuestros amigos, que en el presente se encuentran con nosotros para la reconciliación. Por esto existe la reencarnación.

Ciertamente hoy estamos corrigiendo errores practicados contra alguien, sufriendo las consecuencias de crímenes perpetrados, o aún, somos amparados y auxiliados por aquellos que en un pasado, nos perjudicaron. Se

ve así la importancia de la familia, en donde se acostumbra a unir los lazos cortados en existencias anteriores.

La reencarnación, de esta manera, es la oportunidad de reparación, como es también una oportunidad de que dediquemos nuestros esfuerzos por el bien de los demás, apresurando nuestra evolución espiritual. Cuando reencarnamos, traemos un “plan de vida”, compromisos asumidos delante de la Espiritualidad y delante de nosotros mismos, y que se refieren a la reparación del mal y a la práctica de todo el bien posible. Dependiendo de nuestras condiciones espirituales, pudimos o no haber escogido las pruebas, los sufrimientos o las dificultades que pondrán a prueba nuestro desarrollo espiritual.

Por lo tanto, la reencarnación, como un mecanismo perfecto de la Justicia Divina, nos explica porque existe tanta desigualdad de destinos entre las criaturas de la Tierra.

La finalidad de la vida en la Tierra es por lo tanto:

1°) Para que expiemos el mal practicado, pagando con sufrimiento nuestros errores.

2° Para probarnos o para medir nuestro grado de evolución, ante las dificultades de la vida.

3° Para que ayudemos a la Humanidad y ejemplifiquemos el bien frente a los demás.

4° Para desempeñar una misión especial, en el caso, de espíritus elevados que prestan grandes servicios a la Humanidad.

Por el mecanismo de la Reencarnación, verificamos que Dios no castiga. **Somos nosotros los causantes de nuestro propio sufrimiento, por la ley de “acción y reacción”.**

▪ *Comunicabilidad de los Espíritus.*

Los espíritus son seres humanos desencarnados. Ellos son lo que eran cuando estaban entre nosotros: buenos o malos, serios o juguetones, trabajadores o perezosos, cultos o mediocres, verdaderos o mentirosos.

Ellos están por todas partes. No están ociosos. Por el contrario, ellos tienen sus ocupaciones, como nosotros, los encarnados, tenemos las nuestras.

No hay un lugar determinado para los espíritus. Generalmente los más imperfectos están junto a nosotros, por causa de nuestras Imperfecciones. No los vemos, pues se encuentran en una dimensión paralela a la nuestra, pero ellos pueden vernos y hasta conocer nuestros pensamientos.

Los espíritus actúan sobre nosotros, pero esa acción es casi restringida al pensamiento, porque ellos no consiguen actuar directamente sobre la materia. Para eso, ellos necesitan de personas que les ofrezcan recursos especiales: esas personas son los llamados médiums.

A través del médium, el espíritu desencarnado puede comunicarse, si le es permitido y si quiere. Esa comunicación depende del tipo de mediumnidad o de las facultades del médium: puede ser por el habla (médium parlante), por la escritura (médium de psicografía), por golpes (tiptología), etc. Pero, toda y cualquier comunicación no debe ser aceptada ciegamente; necesita ser encarada con reserva, examinada con el debido cuidado, para que no seamos víctimas de espíritus mistificadores. La comunicación depende de la conducta moral del médium. Si es una persona íntegra, de buenos principios morales, ofrece el ambiente para la aproximación y manifestación de buenos espíritus. Francisco Cándido Xavier, por ejemplo, era buen médium, por las cualidades morales de que era portador.

La Doctrina Espirita alerta a las personas muy crédulas contra las mistificaciones y contra los falsos médiums, que intentan engañar al público poco conocedor a cambio de ventajas materiales. Por eso, es importante que, antes de escuchar una comunicación, la persona se esclarezca con respecto al Espiritismo.

- *Fe Razonada.*

Para poder creer de verdad, antes que todo, necesitamos comprender aquello en que debemos creer. La creencia sin el razonamiento no pasa de una creencia ciega, aún incluso una superstición. Antes de que aceptemos algo como verdad, debernos analizarlo bien. El mal de mucha gente es creer fácilmente en todo lo que le dicen, sin un examen cuidadoso.

“Fe irrevocable es aquella que puede encarar la razón, cara a cara, en todas las épocas de la humanidad” - Allan Kardec.

- *Ley de Evolución.*

Cada uno de nosotros es un espíritu encarnado caminando hacia Dios. La vida en la Tierra es siempre una oportunidad de reajuste en el camino del

bien. La elección nos pertenece. Así, las consecuencias buenas o malas son resultado de nuestras propias decisiones. Es la ley de “acción y reacción”, o de las causas y consecuencias, si ahora, estamos sufriendo, podemos concluir que la causa del sufrimiento proviene de errores anteriores. Por lo tanto, si hacemos el mal, tarde o temprano, sufriremos sus consecuencias. “*A cada uno según sus obras*” - dijo **Jesús**. Esto explica la razón de tanto sufrimiento en el mundo.

Por eso, unos caminan más rápido que otros, como los diferentes alumnos de una misma clase escolar. Cuanto mejor sea nuestra conducta, más rápido nos liberaremos de los sufrimientos, acortando el camino de la evolución.

No hay cielo ni Infierno, conforme lo pintan las religiones tradicionales. Lo que existe son estados de alma que pueden ser descritos como celestiales o infernales. Tampoco existen ángeles o demonios, sino apenas espíritus superiores y espíritus inferiores, que van evolucionando hacia la perfección: los buenos se volverán mejores y los malos se regenerarán. Dios no quiere que ninguno de sus hijos se pierda, y la Voluntad de Dios, la Suprema Voluntad, son sus Leyes.

Si la suerte del ser humano fuese inapelablemente determinada después de la muerte, todos estaríamos perdidos, una vez que hemos sido más malos que buenos y casi nadie hoy en día, merecería ir para el cielo de bienaventuranzas, en donde sólo serían admitidos los puros.

Por otra parte, una vida, por más larga que sea, no es suficiente para esclarecernos al respecto de los planes de Dios. Muchos ni siquiera tienen como garantizar su propia sobrevivencia y mucho menos aún la oportunidad de una buena educación. Muchos nunca fueron orientados hacia el bien. Otros, mueren demasiado pronto, antes aún de conocer el mejor camino a seguir.

Para que podamos medir lo que existe de absurdo en la idea del cielo y el infierno, como penas eternas, basta que formulemos las siguientes preguntas:

- ¿“Cómo es que Dios, siendo el Supremo saber, sabiendo inclusive nuestro futuro, crearía un hijo, sabiendo que él iría para el infierno para toda la eternidad? ¿Qué Dios sería ese? ¿Dónde estaría su Bondad y su Misericordia?”

- ¿“Y, cómo se sentiría en el cielo una madre amorosa, sabiendo que su hijo querido está ardiendo en el fuego de un Infierno?”

▪ La Ley Moral.

Por lo tanto, nadie está perdido. Cada uno tiene la oportunidad que merece. ¿Si un padre humano, que es imperfecto y malo, no es capaz de condenar eternamente a un hijo, por malo que sea, cómo lo sería Dios, que es nuestro Padre Misericordioso y Perfecto, que hace llover sobre los buenos y los malos, que permite que la luz del sol ilumine a justos e injustos indistintamente?

Dijo Cristo: - *“Nadie podrá ver el Reino de los Cielos si no nace de nuevo”*. Se refería al nacimiento del cuerpo y al renacimiento moral de las criaturas, o sea al nacimiento por el “agua y el espíritu”. De ahí que sepamos que la vida es siempre una nueva oportunidad de reconciliación con los ideales superiores del bien y de la verdad.

Seguir el vivo ejemplo de Jesús debe ser el ideal de todo cristiano sincero.

De poco sirve que digamos que pertenecemos a esta o aquella religión. De poco sirve permanecer orando todo el tiempo. Lo importante es la práctica, es la vida de del día a día, porque como ha dicho el apóstol Santiago: **“LA FE SIN OBRAS ESTÁ MUERTA”**. Y hablando de fe, vea como está su vida:

— *¿Cómo trata Usted a sus familiares: a su padre, su madre, sus hermanos, su esposo o esposa, sus hijos?*

— *¿Cómo trata a las personas extrañas?*

— *¿Cómo se conduce en el trabajo, en la escuela, en el club, o en la vía pública en relación a las otras personas con quien convive?*

— *¿Cómo reacciona frente a una ofensa? ¿A un gesto de agresión? ¿A una calumnia? ¿A la ingratitud? ¿A una decepción de la vida?*

— *¿Cómo reacciona en un problema familiar? ¿Frente a la pérdida de un ser querido o en una enfermedad incurable?*

— *¿Qué viene haciendo en favor de los demás?*

“Amaos los unos a los otros” - recomendó Jesús.

Y no hay otra manera de amar, que ser caritativos. Caridad significa ser benevolente, paciente, tolerante, humilde, Es hacer por los demás lo que desearíamos que nos hicieran. Como no queremos que nos hagan mal, sino todo el bien posible, así también debemos actuar para con ellos: familiares, parientes, amigos, extraños y hasta los enemigos.

La obligación del cristiano es ser un trabajador del bien, ofreciendo su parte, por pequeña que sea, en la lucha por un mundo mejor.

Podemos hacer todo eso, cuidando mejor de nuestras actitudes, vigilando nuestro comportamiento diario, siendo más atentos y gentiles, viendo en los otros más sus cualidades y, finalmente, siendo más exigentes con nosotros mismos.

Ayudar al pobre, socorrer al desesperado, asistir al enfermo, orientar al desajustado, llevar palabras de consuelo y esperanza al afligido, divulgar y vivir las enseñanzas de Jesús, todo eso constituye la base del amor verdadero por Él enseñado y ejemplificado, hace más de 2.000 años.

Siguiendo las huellas de Jesús, por el amor vivo que manifestó al mundo, *Allan Kardec* proclama:

“FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACIÓN”.

“La Armonía crea rayos de Paz”

André Luiz

 Finalizando

Después de ésta simple lectura, esperamos que Usted tenga dudas y preguntas por hacer.

Si las tiene, es una buena señal. Señal de que está buscando explicaciones para la vida.

Obras de Allan Kardec.

De acuerdo a lo dicho, el conocimiento del Espiritismo debe partir de las cinco obras básicas de *Allan Kardec*, cuya publicación salió en el siguiente orden:

- 1º. *EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. (1857)*
- 2º. *EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS. (1861)*
- 3º. *EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO. (1864)*
- 4º. *EL CIELO Y EL INFIERNO. (1865)*
- 5º. *LA GÉNESIS. (1868)*

Existen otras obras complementarias de *Allan Kardec*, que pueden ser leídas después. Estas son las fundamentales, las esenciales para el conocimiento espírita.

“Es verdad que ha venido Elías y no le han conocido, y el que no naciere otra vez no puede ver el Reino de los cielos”.

Jesús

“Las bases del Espiritismo son inquebrantables; las consecuencias se modificarán según el progreso intelectual y moral de sus adeptos”.

Allan Kardec

“Hay una cosa más grande que el mar y es el cielo, y hay una cosa más grande que el cielo: el interior del alma humana”.

Víctor Hugo

“Cuando buscamos a Dios con el telescopio mecánico no le hallamos; cuando le buscamos con el telescopio de nuestra alma lo sentimos y lo vemos en todas partes”.

Camilo Flammarion

ESPERAR EN CRISTO

*“Si esperamos en Cristo sólo en esta vida,
somos los más miserables de todos los hombres”*

(I Corintio, 15:19)

El Examen del versículo suministra al estudioso explicaciones muy claras.

Es natural confiar en Cristo y aguardar por Él, más ¿qué decir de la angustia del alma atormentada en el círculo de cuidados terrestres, esperando con egoísmo que Jesús venga a satisfacer los caprichos inmediatos?

¿Sería razonable contar con el Señor tan solo en las expresiones pasajeras de la vida fragmentaria?

Es indispensable descubrir la grandeza del concepto de “vida”, sin confundirlo con “una vida”. Existir no es viajar en la zona de la infancia con escalas en la juventud, madurez y vejez, hasta el puerto de la muerte; es participar de la Creación por el sentimiento y por el raciocinio, es ser alguien y alguna cosa en el concierto del Universo.

En la condición de encarnados, raros asuntos confunden tanto como los de la muerte, interpretada erróneamente como si fuese el fin de aquello que no puede desaparecer.

Es imprescindible, por tanto, esperar en Cristo con la noción real de la eternidad. La filosofía de lo inmediato en la Tierra, transforma a los hombres en niños.

No os prendáis a la edad del cuerpo físico, a las circunstancias y condiciones transitorias. Indagad en la propia conciencia si permanecéis con Jesús. Y aguardad el futuro amando y realizando el bien, convencido de que la esperanza legítima no es reposo, y sí, confianza en el trabajo incesante.

(Lección 123 - Libro Camino, Verdad y Vida. Psicografiado por Francisco Cândido Xavier, por el espíritu Emmanuel)

GRATUITAMENTE distribuido por:

CENTRO ESPÍRITA DE A CORUÑA

<http://www.webespirita.es/ceco>

E-Mail: centroespiritacorunha@gmail.com

Teléfonos de contacto:

686 358 307

638 917 043

Traducido del Portugués por: Luís M. Cornejo.